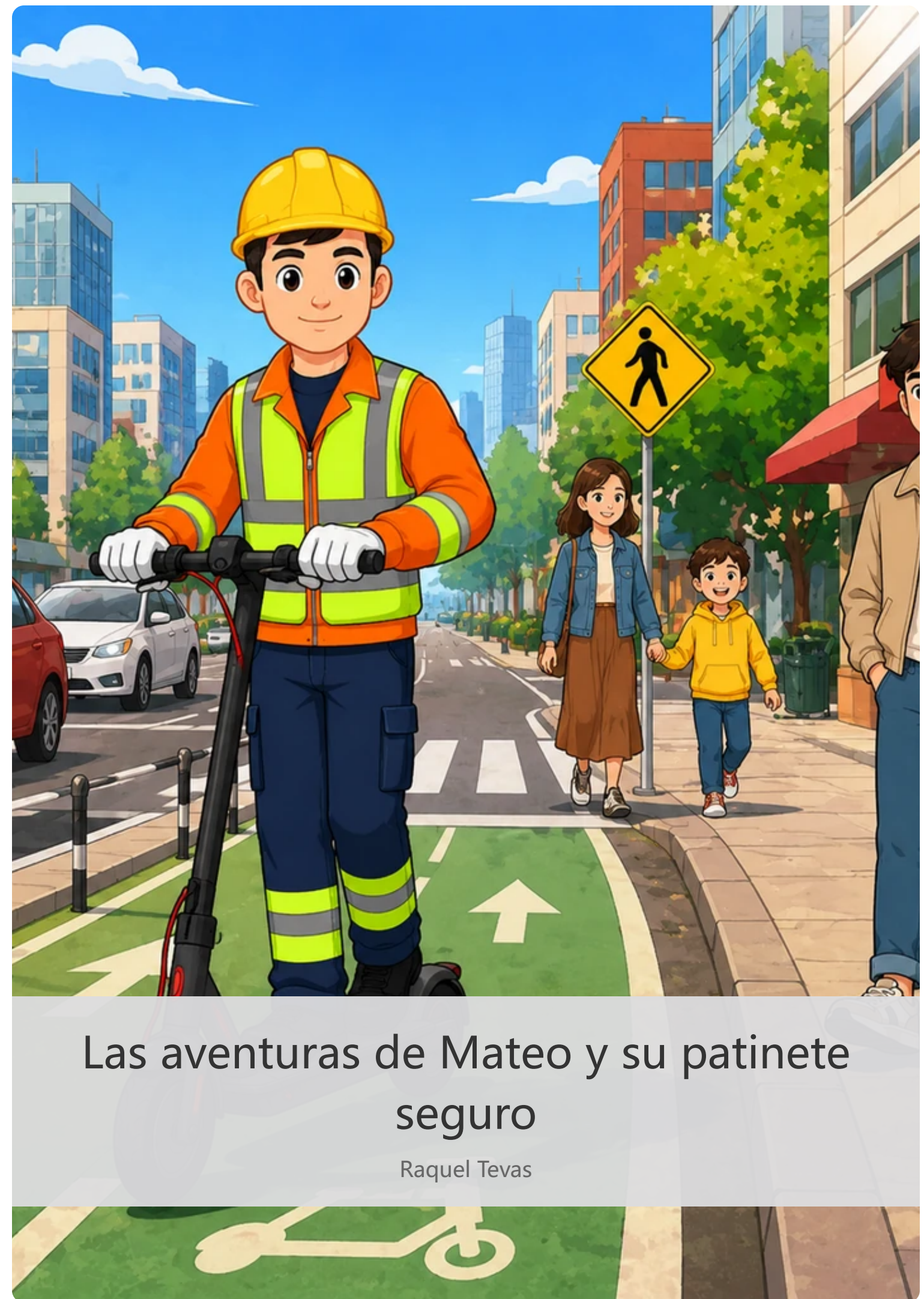




Las aventuras de Mateo y su patinete seguro

Raquel Tevas



Mateo contempla emocionado su nuevo patinete eléctrico, listo para rodar por la ciudad. Su abuela le recuerda con cariño que un patinete es un verdadero vehículo de movilidad personal diseñado para una sola persona, y que su lugar está en los carriles bici y nunca sobre las aceras peatonales.



Antes de encender el motor, Mateo realiza una rápida inspección de seguridad como si fuera un piloto antes del despegue. Revisa cuidadosamente los frenos, la presión de las ruedas, el timbre y el nivel de batería, asegurándose de que la dirección no tenga holguras para evitar contratiempos.



Para protegerse en cada trayecto, Mateo se abrocha firmemente un casco resistente en la cabeza. Además, se viste con una chaqueta de colores vistosos con tiras reflectantes para garantizar que todos los conductores y peatones puedan verlo con total claridad desde lejos.



Mateo se desliza alegremente por el carril bici respetando los límites de velocidad de su ciudad. Aunque su patinete puede alcanzar los veinticinco kilómetros por hora, él decide reducir la marcha suavemente al acercarse a los cruces y a las zonas con mayor ajetreo urbano.



Cuando su amigo Lucas le pide subir juntos al patinete para ir al parque, Mateo le explica amablemente que este vehículo solo debe llevar a una persona. Conducir acompañado resta estabilidad, dificulta el frenado y puede provocar caídas inesperadas, así que deciden ir caminando juntos.



Durante el recorrido, Mateo guarda su teléfono móvil en la mochila y evita usar auriculares para escuchar con claridad todo a su alrededor. Mantiene sus ojos atentos a las señales de tráfico, las luces de los semáforos y los movimientos impredecibles de quienes caminan cerca.



Al circular entre otros usuarios de la vía, Mateo mantiene siempre una distancia de seguridad prudente con bicicletas y peatones. También se aleja lo suficiente de los coches estacionados, previniendo el riesgo de que alguna puerta se abra de forma repentina.



Unas gotas de lluvia comienzan a caer, volviendo el asfalto resbaladizo y reduciendo la visibilidad. Mateo reacciona con madurez reduciendo inmediatamente la velocidad, manteniendo un margen de distancia más amplio y frenando con suave delicadeza para evitar patinar.



Al caer la noche, la ciudad se llena de luces y Mateo enciende de inmediato los faros delantero y trasero de su patinete. Su chaleco brillante refleja las luces urbanas, permitiéndole atravesar con máxima precaución las salidas de garajes y los pasos de peatones.



Mateo llega feliz y seguro a su destino, satisfecho por haber completado un viaje ejemplar sin contratiempos. Sabe que ser un gran conductor no significa ir más rápido, sino actuar con prudencia, respeto y responsabilidad hacia todos en la vía.